

# Coloquio sobre el Opus Dei

**E**l Opus Dei sigue siendo protagonista en la sociedad española", dijo el sociólogo José Vidal Beneyto, más conocido por Pepin Vidal en los medios políticos. Y añadió: "El Opus Dei puede estar en un futuro gobierno del actual sistema, o en un futuro gobierno de un futuro sistema". Asistimos al acto de presentación del libro de un antiguo miembro del Opus, Alberto Moncada, editado por Índice, "El Opus Dei. Una interpretación", en el salón del primer piso del Círculo de la Unión Mercantil, en la Gran Vía madrileña. En la mesa presidencial, además del autor del libro y del ya mencionado Pepin Vidal, estaban el escritor Enrique Miret Magdalena y un delegado gubernativo. El director de la revista "Índice" y editor del libro de Moncada, Juan Fernández Figueroa, llegó al acto con mucho retraso. Tanto Vidal como Miret se lamentaron en sus intervenciones de que no hubiese en la mesa del coloquio ninguna persona perteneciente al Opus Dei. Según dijeron, Fernández Figueroa había hecho gestiones para que acudiera alguien de la Obra, pero estas gestiones fracasaron completamente, porque, como dijo Pepin Vidal, "ellos (los socios de la Obra) creen que del tema del Opus Dei es mejor que no se hable, ni siquiera para defenderlo". Y añadió: "Están ausentes de este acto, y, en mi opinión, se equivocan al proceder así".

Enrique Miret tuvo a su cargo los aspectos religiosos de la actividad del Opus Dei. Desde su posición de "católico crítico", hizo una exposición extremadamente lúcida de la espiritualidad del Opus vista a través del libro de Alberto Moncada. Dijo que esta pia asociación se presentaba con una pretensión de modernidad, de valoración del mundo y de autonomía del seglar, pero que la modernidad es totalmente superficial, la valoración del mundo se refiere a un mundo conservador y no pretende su transformación, y la autonomía del seglar tiene por objeto la defensa del grupo y no la defensa de la persona humana. "Del libro de Moncada se desprende que el Opus Dei tiene una espiritualidad de inspiración decimonónica", dijo Miret. Y siguió diciendo que su teología era "la teología de la seguridad jurídico-doctrinal". Su moral está dominada por la suspicacia en la valoración de los sentidos humanos del estilo de la que empleaban los moralistas más reaccionarios de los siglos pasados. Se mantiene en el Opus una rígida separación entre el hombre y la mujer inspirada por principios periclitados, como el que consideraba a la mujer como "puerta del infierno". El matrimonio sufre una desvalorización al atribuírsele el papel de un mero instrumento para la procreación. En cuanto a la liturgia, el Opus Dei supone una regresión a la utilización del latín y a posturas que Miret calificó de "folklore católico". En las relaciones interiores predomina una obediencia de carácter inerte, es decir, de total sometimiento al director espiritual y al superior, sin ejercicio de la crítica por parte del inferior. Miret hizo una comparación entre el carácter de la obediencia inerte, tal como la entiende "Camino", y la "obediencia crítica" que aparece en los "Ejercicios" de San Ignacio. El

apostolado del Opus Dei fue calificado por Miret de "apostolado de la caridad fría", porque recomienda una actitud fría y calculadora con respecto al prójimo, una actitud de pura "eficacia". Es el "apostolado por el apostolado", "la táctica por la táctica", "la mortificación por la mortificación" y "el sacrificio por el sacrificio".

Pero el protagonista del coloquio del Círculo de la Unión Mercantil fue, sin duda, el sociólogo Vidal. Conozco hace tiempo a Pepin Vidal, y siempre me ha parecido que tiene tendencia a considerarse a sí mismo el propietario exclusivo del tema del Opus Dei. Es uno de los españoles que más se precian de conocer la Obra por dentro y por fuera. Un amigo me decía un día: "Yo creo que el Opus Dei no existe y que se lo ha inventado Pepin Vidal". La otra tarde, Vidal Beneyto hizo una breve historia de los li-

## SILLA DE PISTA

bro y estudios críticos aparecidos sobre el Opus. Comenzó diciendo que el libro de Artigues le había parecido insuficiente, porque no comprendía sino un período muy limitado del desarrollo de la Obra. Hizo también la crítica del libro de Yvon le Vaillant. Respecto del libro de Jesús Ynfante hizo unas precisiones sin duda dignas de tenerse en cuenta en la historia de la bibliografía sobre el Opus. Explicó que Ynfante había trabajado en CEISA, sociedad de estudios que durante un tiempo dirigió Vidal, y había colaborado en un trabajo que Vidal quería hacer sobre el comportamiento de los miembros del Opus Dei. "En el año 67 —dijo Pepin Vidal— desapareció el armario con los archivos que yo conservaba. Al cabo de un tiempo, Ruedo Ibérico me comunicó que tenía mi fichero". Vidal explicó que había ido a París y había discutido con Ynfante. "Le llamé hijo de la Gran Bretaña y nos empujamos. Me opuse judicialmente a él en Francia, pero sin éxito". Las explicaciones que Pepin Vidal dio la otra tarde en el coloquio tienen su razón de ser en el hecho de que cualquier persona española o extranjera que desee escribir algo sobre el Opus Dei se dirige inmediatamente a Pepin Vidal para recibir orientaciones. Tiene un gran prestigio como conocedor del tema. La Secretaria del Opus Dei de la calle de Vitrubio, de Madrid, por su parte, relaciona cualquier libro o artículo que aparezca en el mundo contra el Opus con Vidal, y le atribuye su

inspiración. Por todo lo cual, las manifestaciones de Vidal en el coloquio de la otra tarde deben interpretarse como el legítimo ejercicio de "defensa propia".

Respecto del libro de Moncada, Vidal dijo también que no estaba de acuerdo con su concepción. "Alberto, este libro no me gusta", le dijo a Moncada, según el mismo manifestó. "Le insistí y le escribí desde el extranjero sugiriéndole correcciones, pero no me hizo caso". La larga intervención de Vidal en el Círculo estuvo dedicada a poner de relieve las insuficiencias del libro de Moncada. He leído después el libro, y tengo que decir que estoy de acuerdo con Vidal en muchas de las cosas que dijo. Se trata de un libro sin consistencia y que defrauda en gran medida al lector. Aunque está escrito desde un punto de vista crítico con respecto al Opus, no aporta nada nuevo y hace al Opus algunas concesiones importantes, como, por ejemplo, la de abundar en el tan pregonado principio del "pluralismo político e ideológico" de que el Opus Dei alardea. Es un libro vago e inconcreto que no da ningún dato interesante respecto a este importante tema. Pepin Vidal reprochó a Moncada no haber sabido o querido hacer un testimonio personal semejante al que dio Dionisio Rídruejo, en "Escrito en España", a propósito de la Falange. "El libro está escrito con un pie dentro y un pie fuera", dijo Vidal, y explicó a continuación que no estaba de acuerdo con el capítulo dedicado a "El Opus Dei y los negocios", donde Moncada sostiene la idea de que "el Padre Escrivá lanzó a sus partidarios a una orgía de actividades deficitarias y de que las empresas dirigidas por gente del Opus "están mal administradas, y de ellas obtiene la Obra más quebrantos de cabeza que beneficios". "No sería un buen negocio —concluye Moncada— adquirir acciones de la Sociedad si salieran al mercado". Pepin Vidal no tuvo dificultades en refutar, con la sola mención de unos cuantos bancos y sociedades anónimas, esta idea de Moncada, así como la idea de que los dirigentes de estas empresas eran, según Alberto Moncada, "un puñado de pobres hombres".

Vidal mostró igualmente su disconformidad con Moncada respecto a la descripción de la personalidad del fundador. "En esto, el libro es más un ajuste de cuentas de un antiguo socio que un análisis crítico", dijo Vidal. Quizá la parte más interesante de la intervención de Vidal fue el análisis que hizo del papel del Opus Dei en la España moderna. Los teóricos del Opus tomaron sus ideas de Acción Española, y basándose en los principios de modernidad y eficacia, montaron la legitimación del sistema por el Desarrollo. Terminó diciendo que "el Opus corresponde al país, y para cambiar el Opus habrá que cambiar el país".

Durante todo el tiempo que duró el ataque de Pepin Vidal contra el libro de Alberto Moncada sobre el Opus y contra el Opus mismo, el autor permaneció callado. Le preguntaron al final si tenía algo que decir en su defensa, y dijo que no, que ahí estaba su libro para que los lectores pudieran juzgar. Así transcurrió el coloquio sobre el Opus Dei. ■ LUIS CARANDELL.